

## POPPER: METODO CRITICO Y SOCIEDAD ABIERTA DIEGO SABIOTE NAVARRO

### I

El pensamiento político y social de Popper se hace ininteligible sin su base epistemológica. Los métodos científicos conllevan unas exigencias de racionalidad y objetividad que se convierten en postes referenciales modélicos ineludibles de los que no podrá desentenderse la reflexión sociológica y política si ésta no quiere verse abocada a la desfiguración y el bloqueo de la misma realidad que tiene como objetivo explicar. Mas el acento de Popper de la metodología científica no significa aceptación incondicional a la crítica de la misma. Popper tiene la valentía de arremeter contra las posiciones positivistas que habían hecho de la ciencia su santuario y de ciertos principios un caparazón y reducto dogmáticos. Este es el caso de los componentes del Círculo de Viena a los que Popper desafía abiertamente. Frente a la explicación inductivista de los wittgensteinianos, Popper sostiene que *"la ciencia no era inductiva; la inducción era un mito..."*<sup>1</sup>.

La metodología científica inductiva es suplantada por la metodología deductiva. *"De este modo se resolvió por si mismo el problema total del método científico y con él el problema del progreso científico. El progreso*

(1) K.R. POPPER: *Búsqueda sin término*. Tecnos, Madrid 1977, pág. 107.

consistía en un movimiento hacia teorías que nos dicen más y más —teorías de contenido cada vez mayor. Pero cuanto más dice una teoría, tanto más excluye o prohíbe, y mayores son las oportunidades de falsearla. Así, una teoría con un contenido mayor es una teoría que puede ser más severamente contrastada. Esta consideración dió lugar a una teoría en la cual el progreso científico resultó consistir no en la acumulación de observaciones, sino en el derrocamiento de teorías menos buenas y su reemplazo por otras mejores, en particular por teorías de mayor contenido”<sup>2</sup>. La clasificación o preferencia por las hipótesis o conjeturas vendrá avalada por la discusión crítica implacable y rigurosa. “Por lo tanto, en la ciencia no hay pausas; ningún punto desde el que podamos decir: “Ahora hemos alcanzado la verdad”. Sólo hay teorías hipotéticas atrevidas, que nosotros tratamos de criticar y sustituir por otras mejores. De manera que en la ciencia rige la regla siguiente: cuantas más revoluciones científicas haya, tanto mejor. Puede aplicarse a la historia de la ciencia el grito de combate marxista: ¡Revolución permanente!”<sup>3</sup>.

La nueva metodología, que Popper ha denominado “método crítico”, inicia la investigación con problemas. “Siempre nos encontramos en una cierta situación problema; y elegimos un problema que esperamos ser capaces de resolver. La solución, siempre tentativa, consiste en una teoría, una hipótesis, una conjetura. Las diversas teorías competitivas son comparadas y discutidas críticamente con vistas a detectar sus deficiencias; y los resultados siempre cambiantes, siempre inconclusivos, de la discusión crítica constituyen lo que puede ser llamado “la ciencia del día” ”<sup>4</sup>.

Liberado el método científico de las amarras positivistas éste queda en inmejorables condiciones para dar una respuesta fehaciente a los problemas teórico-prácticos socio-políticos, al mismo tiempo que sus contenidos críticos desacreditan cualquier intromisión explicativa falsa, aún cuando lleve la etiqueta de científicidad. En este último caso se encuentran las explicaciones historicistas que desde el siglo XIX, de forma especial, han proliferado en todo el Occidente, creando falsas expectativas y falsos remedios a la sociedad. Pero para Popper, las formas historicistas no tienen una base metodológica sólida y firme sobre la que sustentarse. Desde la perspectiva del “método crítico” popperiano, el historicismo es “un método pobre, incapaz de conseguir los resultados que promete”<sup>5</sup>.

(2) Ibid., pág. 106.

(3) K.R. POPPER y H. MARCUSE: ¿Revolución o reforma?, en *A la búsqueda del sentido*. Sígueme, Salamanca 1976, pág. 59.

(4) K.R. POPPER: *Búsqueda sin término*. Pág. 116.

(5) K.R. POPPER: *La miseria del historicismo*. Alianza Editorial, Madrid 1973, pág. 71.

Así pues, Popper opta por la unidad de método (en el sentido señalado anteriormente, es decir ensayar posibles soluciones a problemas planteados) en las ciencias naturales y en las ciencias sociales. Frente al modelo historicista utópico, Popper contrapone el modelo de “ingeniería fragmentaria”<sup>6</sup> o “ingeniería gradual”<sup>7</sup>. La ingeniería social utópica persigue la explicación holística respaldada por ideales utópicos o profecías históricas atractivos pero llenos de esterilidad. Para Popper el estudio de “totalidades ofrece una imposibilidad lógica”<sup>8</sup>, se sale fuera de la implacable crítica metodológica. La ingeniería social utópica soslaya el hecho de que el “todo (en este caso social)... no puede ser objeto de investigación científica”<sup>9</sup>. Contrariamente a esta vía, “el punto de vista característico del ingeniero fragmentario es éste. Aunque quizá abrigue algún ideal concerniente a la sociedad “como un todo”, no cree en el método de rehacerla totalmente. Cualesquiera que sean sus fines, intenta llevarlos a cabo con pequeños ajustes y reajustes que pueden mejorarse continuamente”<sup>10</sup>. La ingeniería gradual se desenvuelve en el ámbito de la concreción, adoptando en consecuencia “el método de buscar y combatir los males más graves y serios de la sociedad, en lugar de encaminar todos sus esfuerzos hacia la consecución del bien final”<sup>11</sup>.

## II

Desde la atalaya de la epistemología científica, Popper arremete contra las formas más radicales de historicismo del siglo XX que desembocan en formas políticas y sociales de corte totalitario: el nazismo y el marxismo. Ambas formas políticas, denominadas por Popper “sociedades cerradas”, luchan y niegan sistemáticamente los mejores logros de la civilización occidental. Ambos sistemas combaten e impiden el florecimiento de la “sociedad abierta”. Popper se detendrá de forma especial, por lo que implica de armazón teórico y conceptual como asimismo por sus consecuencias de tipo socio-político-económico, en el pensamiento historicista marxista.

La forma historicista marxista si bien conlleva peculiaridades que la hacen inconfundible al tiempo que la enmarcan en un momento histórico concreto correspondiente al siglo XIX y su continuidad hasta el momento presente, ésta no sale del vacío. El historicismo marxista participa, según Popper,

(6) Ibid., págs. 78 y ss.

(7) K.R. POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós, Barcelona 1981, pág. 158.

(8) K.R. POPPER: *La miseria del historicismo*. Pág. 93.

(9) Ibid., pág. 88.

(10) Ibid., pág. 80.

(11) K.R. POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Pág. 158.

En primer lugar, valoramos positivamente el esfuerzo de Popper por proyectar, al complejo mundo de la sociedad y la política, el método científico. No menos importante es su sensibilidad y sentir moral. Su posición crítica de los métodos observacionales y su esfuerzo por establecer los grandes márgenes por donde ha de discurrir el conocimiento científico son dignos de alabanza. La aceptación consecuente de su talante liberal, como así mismo su inquebrantable constancia por purificar y recuperar en plenitud la más viva tradición liberal le convierte en uno de sus mejores paladines en el siglo XX. La reflexión que ofrece respecto a la supeditación del poderío económico al poder político es una de sus conquistas de mayor cotización. Popper estaría, en el momento presente, en desacuerdo con los defensores del "capitalismo sin trabas". Este intento sería una regresión irracional e irresponsable de una de las mayores conquistas de la sociedad contemporánea: el intervencionismo estatal como medio corrector gradual de los desórdenes económicos y sociales del capitalismo tardío. La democracia tiene en Popper uno de sus defensores más tenaces y obstinados.

Contagiados y estimulados por la actitud y el espíritu críticos de Popper, nos atrevemos a señalar también los aspectos más negativos de su pensamiento. Si bien Popper critica al positivismo, su propio pensamiento es una vertiente más del positivismo. *"Para ello —como dice Quintanilla— hemos caracterizado el positivismo de forma tan amplia que hemos tenido que reducir lo fundamental de tal concepción a dos notas: formalismo e individualismo, como momentos de una actitud abstracta —ahistórica— respecto a la razón"*<sup>23</sup>. El epistemólogo crítico y antidogmático Popper desemboca en el exclusivismo, el dogmatismo y absolutismo metodológico. La valoración de la metodología dialéctica desde la vertiente experimental es un gran error como han señalado Adorno y Habermas. El estudio de la "totalidad" si bien es inasequible a la metodología empírica, en el ámbito de la metodología del discurso conceptual dialéctico se hace transparente<sup>24</sup>.

Otra faceta que se deriva del pensamiento de Popper es su exceso optimismo racionalista. Para Popper los condicionantes políticos, económicos y psicológicos explicitados por Hegel, Marx y Freud apenas deben ser tenidos en cuenta. Para Popper, el pensamiento filosófico centroeuropeo culmina en Kant. Popper no tiene ningún reparo en hacerlo público: *"Soy un viejo ilustrado y liberal —y, desde luego, prehegeliano"*<sup>25</sup>.

(23) M.A. QUINTANILLA: *Idealismo y filosofía de la ciencia*. Tecnos, Madrid 1972, pág. 159.

(24) Cf. J. HABERMAS: Teoría analítica de la ciencia y dialéctica, en *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo, Barcelona 1973, págs. 147-180.

(25) Tomado de R. DAHRENDORF, en *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Pág. 145.

Otra de las sombras de Popper es su respaldo incondicional a la sociedad constituida hasta el punto de concluir, y ahora con las palabras de Adorno comentando a Popper, que *“vivimos en el mejor de los mundos jamás existentes”*<sup>26</sup>. Como es de esperar, Adorno se *“niega a creerlo así... Establecer diferencias en el grado de maldad de sociedades de épocas diversas no deja de ser algo precario; me cuesta mucho aceptar que no todas hayan sido superiores a la que hizo posible Auschwitz... Únicamente a quien sea capaz de imaginarse una sociedad distinta de la existente podrá ésta convertirse en problema; únicamente en virtud de lo que no es se hará patente en lo que es, y ésta habrá de ser, sin duda, la materia de una sociología que no desee contentarse con los fines de la administración pública y privada”*<sup>27</sup>.

Popper guarda un silencio que no deja de rayar la sospecha sobre la sociedad del capitalismo tardío, donde otros, como Marcuse, han levantado sus voces diciendo, que dicha sociedad *“es la más rica y, técnicamente, la más avanzada de la historia. Esta sociedad ofrece —o debería ofrecer— las posibilidades mayores y más realistas para una existencia humana pacificada y liberada. Y, al mismo tiempo, es la sociedad que oprime de la manera más eficiente estas posibilidades de pacificación y liberación”*<sup>28</sup>. ¿Bastará sólo la reforma gradual democrática como cree Popper para sobrepasar tantos desarreglos y opresiones? Para Marcuse, *“esta opresión domina en el conjunto de la sociedad, y sólo una transformación radical de la estructura de esta sociedad podrá abolirla”*<sup>29</sup>. En suma, Popper, en reiteradas ocasiones, ha tachado a los teóricos “historicistas” marxistas de la paralización del pensamiento al caer en las mallas ilusorias del advenimiento de la sociedad utópica futura. El esfuerzo para remediar el entuerto conduce a Popper a ser víctima y vocero conformista de la sociedad presente.

(26) Ibid., pág. 136.

(27) Ibid., págs. 136-137.

(28) H. MARCUSE: *¿Revolución o reforma?* Pág. 31.

(29) Ibid., pág. 31.